

De domingo a domingo



3º Domingo de Pascua

30 de Abril de 2017 | Año 19 | Número 975

Depósito legal TF 1926-2006

LA HOJA PARROQUIAL DE LA SEMANA

<http://argeliodominguez.es/>

El norte de la semana

La señal del cristiano no es sólo la asistencia a misa.

Con ir a misa no está todo hecho. Porque la Misa te pide un estilo de vida... ¿Te enteras?



Aquellos dos decepcionados (me refiero a los dos discípulos de Emaús, que decepcionados huían de Jerusalén) se escapaban como alma que lleva el diablo. Menos mal que en el camino se encontraron con un hombre que les echó el perro y los hizo volver con entusiasmo a casa.

Aquel caminante pudo hacerlo así porque se dieron las tres condiciones precisas para la repesca:

EL ENCUENTRO: es una suerte encontrarse con Jesús. Nosotros lo encontraremos en nuestros hermanos y por el camino de nuestra vida. Si no nos abrimos a los demás, no le encontraremos JAMÁS.

LAS ESCRITURAS: cuando leemos la Palabra de Dios, en ella encontramos a Jesús.

EL PAN: es imagen de la Eucaristía. La misa de los domingos no es ningún lujo para nosotros. Quienes la dejan, olvidan para siempre a Jesús.

Aquellos dos de Emaús volvieron, de nuevo, a la comunidad para celebrar con ella el encuentro con Jesús.



Esta semana

Esta semana reza confiadamente por las vocaciones. Por la generosidad de los consagrados. Y por la respuesta de los jóvenes.

Una tentación que muchos tienen es abandonar la comunidad, aislarse, rechazar todo consejo y encerrarse... No comprenden que en esos momentos es cuando más necesitan de la ayuda de los demás.

Esta hoja contiene textos e ideas de elaboración propia y otras de autores conocidos o textos sin referencia obtenidos de la red. Esta publicación, sin ánimo de lucro, les agradece a todos su voz expresada con el único objetivo de que llegue a más personas y constituya un mensaje compartido.

Un domingo sin misa no parece un domingo

Afirmaciones para crecer

Haré de este día el mejor de mi vida

Minutos de Sabiduría



No vayas por la vida haciendo las cosas de manera chapucera.

Sé fiel en el cumplimiento de todos tus deberes.

Ejecuta con tesón y amor todas tus obligaciones, aunque parezcan insignificantes.

Cualquier cosa que hagas, por pequeña que sea, es un paso más hacia el progreso.

Realiza todas tus tareas, como si dependiese de ellas -como de hecho depende- todo tu futuro.

Se le ha llamado el gran iluminador de la fe



La historia de un SANTO.

2 de Mayo. SAN ATANASIO. obispo y doctor de la Iglesia. (296-375)

San Atanasio es el gran campeón de la ortodoxia, que luchó bravamente por la fe, contra todos los errores de su tiempo. Nació en Alejandría. Siendo diácono, ya escribió una obra en que desenmascara toda clase de errores, y establece con claridad la doctrina cristiana.

Alejandría era una auténtica torre de Babel de doctrinas. Y como si aún fueran pocas las herejías que pululaban, aparece Arrio que negaba la divinidad de Jesucristo. Según él, Jesucristo sería la primera de las criaturas, un líder diríamos hoy, pero no Dios.

Atanasio, bien formado en la famosa escuela alejandrina, y apoyado en Orígenes, se levanta con fuerza contra Arrio para defender la verdadera fe. Será una lucha sin cuartel, que le mantendrá en vilo sin concederse un momento de reposo. Tenía un carácter de acero y lo iba a necesitar.

Cuando el año 325 se reúne el concilio de Nicea, presidido en nombre del Papa por Osio, obispo de Córdoba, la dialéctica convincente de Atanasio brilló a gran altura. La divinidad de Jesucristo fue definida como dogma.

Poco después Atanasio sucedía a su obispo como patriarca de Alejandría. Pero la herejía, no aplastada del todo, iba a continuar. Había muchos intereses creados. Eusebio de Nicomedia, jefe de los obispos arrianos, intrigaba ante el

emperador. Atanasio es cinco veces condenado, degradado y desterrado. Y empieza sus peregrinaciones a través del imperio. Cuatro emperadores -el más encarnizado, Juliano el Apóstata-, inducidos por obispos aduladores, intentan asustarle. Pero él sigue impávido defendiendo la ortodoxia, y cada vez es recibido triunfalmente por los fieles de su ciudad. Es famosa la estratagema que usó una ocasión. Remontaba el Nilo una noche, cuando notó que le seguían. Era la galera de la policía imperial. "¿Habéis visto a Atanasio?", preguntaron. "Precisamente, dijo él fingiendo la voz, camina río adelante, remad fuerte". La nave cruzó ligera. Atanasio viró la suya y así escapó al peligro.

Ya no le quedaban rincones donde esconderse en el imperio. Una de las veces en que es perseguido llega a ocultarse a las afueras de Alejandría en el sepulcro de su padre. En sus destierros, pasa años también en el desierto, con viviendo con Antonio, Pacomio y otros grandes anacoretas. Allí fortalece su espíritu para salir otra vez a la lucha con los arrianos.

"El carácter de Atanasio es inconmensurable". Se le ha llamado el gran iluminador de la fe, y columna fundamental de la Iglesia. Su grandeza le coloca en la primera fila de los caracteres más admirables que ha producido el género humano.

Una misa en vida puede ser más provechosa que muchas después de muerto...

¿Sabes algo de espejos?

Tuve la oportunidad de encontrar uno de esos espejos de aumento utilizados normalmente en las casas de risa. Estos, aumentan todo lo que reflejan o al menos eso pensaba.

Cuando se trata de reflejar luz, estos espejos reflejan inversamente la luz que reciben, por tanto, al tratar de reflejar la luz del sol, por ejemplo, reflejan un pequeño punto de luz, mientras que los espejos normales,

que reflejan las cosas de su tamaño real, reflejan tanta luz como su superficie lo permita.

Esto mismo pasa con nosotros, pues muchas veces queremos hacer ver "mas" de lo que realmente somos, y pretendemos ser personas aceptadas aunque esto implique dejar de ser nosotros mismos.

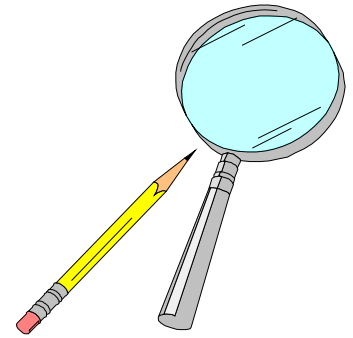
Esto lleva a que a la hora de transmitir la luz de Dios, reflejemos un pequeño punto precisamente porque no estamos centrados en ser nosotros

mismos, sino en aparentar mas.

Por el contrario, al ser espejos reales que no tratemos de aparentar mas, sino ser lo que somos y con ello servir con todo nuestro amor a Dios reflejaremos mucha mas luz a toda nuestra capacidad, y la luz de Dios podrá llegar mucho mejor a los demás.

Simple. Sé tú mismo. Ese es el primer paso para transmitir la luz de Jesús.

Seas como seas, mira siempre las cosas del tamaño que son, incluso, mírate a ti mismo fielmente.

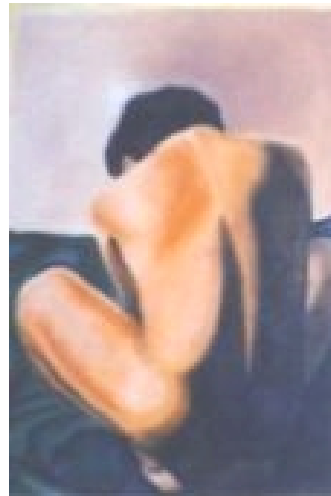


Cada semana, una Virtud

Acerca de la decencia

La decencia es el valor que nos hace conscientes de la propia dignidad humana, por él se guardan los sentidos, la imaginación y el propio cuerpo, de exponerlos a la morbosidad y al uso

indebido de la sexualidad.



La frase semanal

Aceptar un favor de un amigo es hacerle otro.

Jesús es la manifestación suprema del amor de Dios

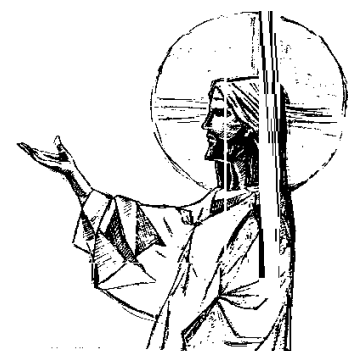
La Biblia nos dice: «Dios es amor». ¡El es el gran Espíritu de amor que nos creó, y que también creó este hermoso mundo y el universo entero! Para demostrarnos Su amor y para ayudarnos a comprenderle, envió a Su propio Hijo a la Tierra en la forma de un

hombre: Jesucristo.

Dios te ama tanto que te dio lo que más amaba, aquello que más quería, Jesús, «para que todo aquel que en El cree no se pierda, sino que tenga vida eterna». ¡Te amaba tanto que envió a Jesús para que fuera castigado por tus peca-

dos, con la única condición de que lo aceptaras y se lo agradecieras! ¡Compartió Su amor con el mundo entero!

¡Vino por amor, vivió con amor y murió por amor, para que nosotros viviéramos y amáramos para siempre!



Los planes de Dios siempre serán mejores que los míos

PRIMERA LECTURA

LECTURA DEL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES 2, 14.22-28

El día de Pentecostés, se presentó Pedro con los Once, levanto la voz y dirigió la palabra: Escuchadme israelitas: Os hablo de Jesús Nazareno, el hombre que Dios acreditó ante vosotros realizando por su medio los milagros signos y prodigios que conocéis. Conforme al plan previsto - sancionado por Dios, os lo entregaron, y vosotros, por mano de paganos, lo matasteis en una cruz. Pero Dios lo resucitó rompiendo las ataduras de la muerte no era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio, pues David dice: "Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. Por eso se me alegra el corazón, exulta mi lengua y mi carne descansa esperanzada. Porque no me entregarás a la muerte ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. Me has enseñado el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia.»

SALMO RESPONSORIAL

R/ Señor, me enseñarás el sendero de la vida. (o, Aleluya.)

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien».
El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,
mi suerte está en tu mano.

Bendeciré al Señor que me aconseja;
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena:
porque no me entregarás a la muerte
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

SEGUNDA LECTURA

LECTURA DE LA PRIMERA CARTA DEL APÓSTOL SAN PEDRO 1, 17-21

Queridos hermanos: Si llamáis Padre al que juzga a cada uno, según sus obras, sin parcialidad, tomad en serio vuestro proceder en esta vida. Ya sabéis con qué os rescataron de ese proceder inútil recibido de vuestros padres: no con bienes efímeros, con oro o plata sino a precio de la sangre de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha, previsto antes de la creación, le, mundo y manifestado al final de los tiempos por nuestro bien. Por Cristo vosotros creéis en Dios, que lo resucitó y le dio gloria, y así habéis puesto en Dios vuestra fe y vuestra esperanza.

Y entró para quedarse con ellos

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 2, 13-35

EVANGELIO

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén, iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es ésta que traéis mientras vais de camino? Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replica: «¿Eres tu el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?» Él les preguntó: «¿Qué?» Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves, hace dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no le vieron.» Entonces Jesús les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para no creer lo que anunciaron los profetas ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?» Y comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas les explicó lo que se refería a Él en toda la Escritura. Ya cerca de la aldea donde iban, Él hizo ademán de seguir adelante, pero ellos le apremiaron diciendo: «Quédate con nosotros porque atardece y el día va de caída.» Y entró para quedarse con ellos.

Sentado a la mesa con ellos tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero Él desapareció. Ellos comentaron: "¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?". Y levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón.» Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.